

La vanguardia del proletariado. Las ideas que llevaron a la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1970-1973

Alejandro Peñaloza Torres*

Resumen: Durante el periodo que va de finales de 1970 a principios de 1973 se dio en México una discusión ideológica entre sectores estudiantiles radicalizados respecto del carácter de la revolución y el ejercicio de la violencia política como factor necesario para la transición hacia el socialismo; el resultado de esta discusión fue la conformación de una de las organizaciones guerrilleras más importantes en el México contemporáneo: la Liga Comunista 23 de Septiembre, que existió entre 1973 y 1981.

Palabras clave: violencia política, lucha armada, México, guerrillas, discusión ideológica.

Abstract: During the period from the end of 1970 to early 1973 an ideological debate arose in Mexico between radicalized student sectors, about the character of the revolution and the exercise of political violence as a necessary factor for the transition to socialism. The outcome of this discussion was the formation of one of the foremost guerrilla organizations in contemporary Mexico, the Liga Comunista 23 de Septiembre, in existence between 1973 and 1981.

Keywords: political violence, armed struggle, Mexico, guerrillas, ideological debate.

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2016

Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2016

El estudio de los movimientos armados de las décadas de 1960 y 1970 en México es todavía un tema poco abordado. Sin embargo, su importancia es capital, no sólo para entender el proceso que llevó en esas décadas a algunos sectores de la sociedad al uso de la violencia como método de participación política y, por ende, comprender esa parte de nuestro pasado inmediato, sino también, por la necesidad de entender la violencia desatada en nuestro presente y la diferencia sustancial entre el uso de las armas sostenido en la ideología de la violencia revolucionaria y el marxismo, y el uso de las armas de

grupos del crimen organizado que buscan, desde luego, otros fines y usan otros medios para alcanzarlos. En otras palabras, el discurso ideológico sobre la necesidad de la violencia como motor del cambio político, social y económico en busca de la construcción de una sociedad más justa, retomado de la teoría marxista, fue el eje de la acción de los jóvenes que a la postre fundaron y conformaron la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). La respuesta de la violencia revolucionaria ante la violencia de Estado se ubica en el centro del discurso de los ideólogos de la LC23S.

Esta investigación busca aportar a la creación de conocimiento sobre los movimientos armados

* Investigador independiente.

en el México de las décadas de 1960 y 1970 de una manera general, y sobre la LC23S en particular. Se busca contribuir a la inteligibilidad del pasado inmediato sobre los movimientos políticos que se desarrollaron en el México contemporáneo. Desde esta perspectiva, considero que uno de los ejes medulares para entender el proceso por el cual nuestro país entró en un conflicto armado que se prolongó durante por lo menos quince años¹ es explicar los diferentes proyectos políticos y las posiciones ideológicas de las organizaciones que existieron durante el periodo. Para poder comprender la razón de ser de esos grupos, es pertinente clarificar cuáles eran sus objetivos y los medios que usaron para alcanzarlos. Sin embargo, es necesario señalar que existe una serie de limitantes respecto de las fuentes debido a las particularidades del tema. Las características de clandestinidad de los grupos armados y la acción del Estado mexicano —las más de las veces, ilegal— para derrotarlos² dificultan el acceso a las fuentes. Aun así, en el caso de la LC23S es posible reconstruir su acción

¹ Respecto de la periodización sobre el conflicto armado que se desarrolló en México en el marco de la Guerra fría, mi propuesta es que comienza en 1964, con la formación del Grupo Popular Guerrillero (GPG), y concluye en 1981, con la derrota definitiva de la LC23S. Los grupos de origen rural, surgidos en Chihuahua y Guerrero, fueron básicamente grupos de autodefensa, vinculados a la lucha por la tierra, representando una continuidad con los movimientos campesinos armados desarrollados desde siglos antes en el campo mexicano; los grupos de la década de 1960 tuvieron la característica de hacer algunas referencias al socialismo, como eco de la existencia de un bloque socialista y de movimientos armados en distintas partes del orbe, esto representa una ruptura con los movimientos armados campesinos que los antecedieron, aunque estrictamente hablando, los grupos armados mexicanos surgidos en el campo durante la década de 1960 no tenían como finalidad cambiar la estructura política del país, sino que se trató de organizaciones surgidas tras lapsos de lucha pacífica y que encontraron en las armas y la montaña un refugio ante la represión del Estado. Por otra parte, los grupos armados de las ciudades surgieron como resultado de la discusión ideológica realizada en universidades. Ese tipo de violencia política había sido inédita en nuestro país.

² Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), *Informe histórico presentado a la sociedad mexicana*, México, Comité 68 Pro Libertades Democráticas, A. C., 2008.

tanto política como armada, debido a la forma en que sus ideólogos concibieron su lugar en el proceso de la lucha de clases en México, dando un lugar privilegiado a la escritura como medio para difundir su proyecto político.³ De tal suerte que las fuentes primarias para este trabajo lo constituyen los textos elaborados entre 1970 y 1972, y que representaron la base ideológica que llevó a la fundación de la LC23S.

Periodización

La finalidad del presente artículo es comprender cuáles fueron los planteamientos ideológicos, los objetivos políticos y los medios que se consideraron válidos para emprender la lucha armada en la conformación de la LC23S, organización político-militar que existió en México entre 1973 y 1981.⁴

La premisa del trabajo es que durante el periodo entre 1970 a 1973 se establecieron los postulados políticos, los contactos entre distintas organizaciones armadas⁵ y las acciones necesarias que hicieron posible que para marzo de 1973 se constituyera una organización político militar con

³ Respecto de la importancia que la LC23S dio a la escritura como medio para acceder al espacio público, véase Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.

⁴ Respecto de la periodización de la LC23S, véase Alejandro Peñaloza Torres, “Guerrilla urbana en México, la Liga comunista 23 de septiembre, 1970-1981”, tesis de doctorado, ENAH, México, 2014.

⁵ Hacia 1970, antes de la existencia de la LC23S, ya existían diversos núcleos armados esparcidos por diferentes partes del país: Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Partido de los Pobres (PDLP), Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), Frente Estudiantil Revolucionario (FER), Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), Frente Urbano Zapatista (FUZ), Liga de los Comunistas Armados (LCA), Frente de Liberación Nacional (FLN), Los Guajiros, Los Enfermos, Los Lacandones, Los Macías y el Movimiento 23 de Septiembre. Algunas de estas organizaciones ya habían tenido contacto entre ellas; sin embargo, la idea de conjuntarlas en un solo frente bajo los postulados del marxismo leninismo surgió a finales de 1970, con un grupo de jóvenes de la Juventud Comunista de México (JCM), que se escindieron del Partido Comunista Mexicano (PCM).

las características de la LC23S. La propuesta es que ese lapso de tiempo resulta fundamental para entender lo que fue la LC23S y su acción política. Por lo tanto, la presente investigación abarca el periodo entre diciembre de 1970 y marzo de 1973. En otras palabras, aquí no se estudiará a la LC23S, sino los años previos, durante los cuales se llevó a cabo la orientación ideológica que colocó los cimientos que permitieron su fundación.

La crisis de la izquierda y la viabilidad de las armas

La existencia de la LC23S tiene como origen la discusión ideológica sobre el carácter de la revolución en México, discusión que se había hecho recurrente entre sectores estudiantiles de izquierda y que tomó un sesgo definitivo entre las facciones más radicalizadas al iniciar la década de 1970. En otras palabras, la historia de la LC23S se inserta en la historia de la izquierda en México y, por lo tanto, la respuesta violenta de la LC23S forma parte de un proceso en el cual la izquierda partidaria ya no aparecía como opción para algunos sectores de la clase media, básicamente sectores estudiantiles vinculados con las luchas universitarias que se desarrollaron en diversas partes del país entre 1965 y 1971.

No se trató exclusivamente de una respuesta a la represión que el Estado había ejercido contra las distintas manifestaciones de inconformidad, sino de un proceso mucho más profundo y complicado: los núcleos estudiantiles que se inclinaban por la vía armada fueron parte de la discusión ideológica sobre cuál era la manera de llegar al socialismo en México. Miembros de la Juventud Comunista de México (JCM), en su mayoría los estudiantes que después se convertirían en guerrilleros, discrepaban del Partido Comunista Mexicano (PCM) sobre cuál era la posición que debía tomarse y cuál era la línea política que debía seguirse para conseguir llegar al socialismo.⁶

⁶ Benjamín Palacios Hernández, *Héroes y fantasmas. La guerrilla mexicana de los años 70*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009, pp. 139-140.

Ya años antes, a finales de la década de 1950, la izquierda mexicana había entrado en un periodo de profunda crisis después de la derrota del movimiento ferrocarrilero, en 1959.⁷ De hecho, la crisis de la izquierda mexicana podría catalogarse como constante y recurrente, debido a la poca claridad ideológica, sectarismo, dogmatismo e incapacidad para crear un proyecto capaz de incorporar a las masas desposeídas que decía representar. Diversos autores han señalado estas características y se han referido a distintos periodos en los cuales la izquierda mexicana se ha sumido en crisis que la llevaron a fraccionarse o incluso a colaborar con el Estado capitalista al que decía confrontar.⁸

La crisis del PCM entre finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 expone dos aspectos centrales relacionados con el surgimiento y desarrollo de los grupos armados posteriores: 1) la constante lucha intestina de la

⁷ Respecto del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959, véase Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959*, México, Era, 1979. Respecto de la izquierda tras la derrota ferrocarrilera, véase José Revueltas, *Escritos políticos*, en *Obras completas*, 13, México, Era, 1984, t. II.

⁸ Véanse, entre otros, Manuel Aguilar Mora, *La crisis de la izquierda en México*, México, Juan Pablos, 1978; Armando Bartra, "Añoranzas y utopías: la izquierda mexicana en el tercer milenio", en Daniel Chávez, César Rodríguez Garavito y Patrick Barrett (eds.), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 255-294; Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996; Enrique Condés Lara, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano, 1969-1981*, México, BUAP, 2000. Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1990; Alejandro del Palacio Díaz, *La izquierda en México*, México, Fontamara, 2002; Alejandro Arturo Jiménez Martínez, "El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista", *Secuencia*, núm. 69, septiembre-diciembre de 2007, pp. 85-114; Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, México, Ediciones El Caballito, 1973; Massimo Modonesi, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Juan Pablos / UACM, 2003; Antonio Rousset, *La izquierda cercada: el Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Centro de Estudios Universitarios Londres, 2000.

izquierda por divergencias de carácter ideológico, y 2) la enorme dificultad para conformar un proyecto común.

Las organizaciones político-militares urbanas que antecedieron a la LC23S

Antes de la LC23S existieron varios grupos armados de carácter urbano, conformados por jóvenes universitarios en las principales ciudades de la República Mexicana: Monterrey, Guadalajara, Culiacán y el Distrito Federal. La existencia de estos pequeños núcleos político-militares obedecía a diversos factores, pero también a la negativa del Estado para dialogar acerca de problemas que tenían que ver con las universidades y que paulatinamente se fueron enraizando a coyunturas políticas y sociales más amplias.

Dos de las organizaciones que tuvieron estas características fueron el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), de la Universidad de Guadalajara, y Los Enfermos de la Universidad de Sinaloa;⁹ ambas comenzaron como grupos estudiantiles de izquierda con posiciones divergentes a las de las autoridades universitarias y se convirtieron en núcleos armados con algunos nexos entre la población. De hecho, Guadalajara y Culiacán son los únicos dos lugares donde los sectores estudiantiles devenidos en guerrilleros tuvieron verdaderos vínculos con su entorno inmediato, aunque no lo suficientemente sólidos, ya no sólo para ampliarlos, sino para mantenerlos una vez que se integraron al proyecto de la LC23S. Los Lacandones, otra de las organizaciones que conformarían la LC23S, fue integrada por estudiantes y profesionistas del Instituto Politécnico Nacional, en la Ciudad de México, pero ellos no tenían nexos entre la población.¹⁰

⁹ Respecto de la conformación del FER, véase Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *Los Vikingos: una historia de lucha político social*, México, Centro de Estudios Históricos del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2011. Por lo que toca a Los Enfermos, véase Sergio Arturo Sánchez Parra, *op. cit.*

¹⁰ Entrevista a Carlos Salcedo García, realizada por Alejandro Peñaloza Torres, el 29 de junio de 2010, Ciudad de

Por otra parte, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) se formó en la Universidad de los Pueblos Patricio Lumumba, en Moscú, en la entonces poderosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Aquellos que después fueron la dirigencia del MAR eran estudiantes mexicanos que realizaban una carrera universitaria becados por el gobierno soviético. Una vez que regresaron a México, se vincularon con estudiantes de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Michoacán, donde el MAR tuvo un importante semillero.¹¹

Otra organización fue el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), a la cual perteneció —y de la que incluso fue presidente regional— Ignacio Salas Obregón, a la postre, el mayor ideólogo y dirigente de la LC23S.¹² El MEP sostenía una ideología cristiana, era dirigido por el sacerdote jesuita Salvador Rábago y había tenido labor política entre algunos sectores de trabajadores en el Estado de México. El mismo Salas Obregón declaró ante la Dirección Federal de Seguridad (DFS) que en algún punto consideró que no era posible transformar la realidad a través de los postulados cristianos y que la única manera de hacerlo era por medio de la ideología y práctica marxista.¹³

México; véase también Carlos Salcedo García, “Grupo Los Lacandones”, en Rodolfo Gamiño Muñoz *et al.*, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM / Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014, pp. 183-203.

¹¹ Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades del MAR: el oro no llegó de Moscú*, México, Plaza y Valdés, 2003; Alejandro Peñaloza Torres, “La lucha de la esperanza. Historia del MAR. 1965-1971”, tesis de licenciatura, ENAH, México, 2004; Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, México, El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006; Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México*, t. III, 1959-1985, México, BUAP / Miguel Ángel Porrúa, 2009.

¹² Ignacio Arturo Salas Obregón era originario de Aguascalientes, radicaba en Monterrey desde 1963, a donde se mudó un año antes de finalizar el bachillerato para inscribirse en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM); ahí terminó el ciclo escolar y se inscribió en la carrera de ingeniería civil; Archivo General de la Nación [en adelante AGN], serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 5.

¹³ AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, ff. 5-8.

Es decir, los distintos grupos guerrilleros urbanos habían surgido en el seno de las universidades, se trataba de jóvenes de clase media, o en algunos casos de sectores populares, pero con la opción de una carrera universitaria, lo que los colocaba en una posición que les permitió acceder a la discusión en torno a la viabilidad del socialismo y la posibilidad de implantarlo en México. La discusión formó parte de un proceso de difusión de ideas revolucionarias a las cuales se accedía por medio de la lectura, el debate y los círculos de estudio. El acceso a los libros sobre marxismo y revistas de países como la Unión Soviética, así como el intercambio de esas ideas, era factible en los espacios universitarios.¹⁴

Esta discusión se nutrió con el hecho de que la izquierda no simbolizaba una opción real como oposición al poder establecido; aunque la izquierda se encontraba proscrita en el caso del PCM —y en otros casos, como el Partido Popular Socialista (PPS), se trataba de un apéndice del partido de Estado—, en los hechos un sector de la juventud mexicana se desencantó por igual de todos los partidos de izquierda que sustentaban la vía pacífica, dando origen a una serie de grupos armados que propugnaban por la necesidad de un cambio impulsado por la violencia revolucionaria.

“El proceso revolucionario”

En este contexto, un grupo de jóvenes estudiantes, militantes de la JCM rompieron con el PCM durante su 3^{er} Congreso Nacional, celebrado en diciembre de 1970. Este grupo fue conocido como Los Procesos, y era liderado por Raúl Ramos

¹⁴ Entrevistas a Salvador Castañeda, exmilitante y cofundador del MAR, realizadas por Alejandro Peñaloza Torres, 7 y 21 de junio de 2001, Ciudad de México; entrevista a Rogelio Raya y Agustín Rosales, exmilitantes del MAR, realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 18 de agosto de 2001, Morelia, Michoacán; entrevista a José Luis Moreno Borbolla, exmilitante de la LC23S, realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 15 de junio de 2010, Ciudad de México; entrevistas a Carlos Salcedo García, exmilitante y cofundador de Los Lacandones, realizadas por Alejandro Peñaloza Torres, 29 de junio y 7 de julio de 2010, Ciudad de México.

Zavala.¹⁵ Para el joven dirigente, el problema principal a resolver era la vía y el carácter de la revolución y, en ese mismo sentido, entablar un verdadero debate teórico y político, el cual desde su perspectiva, no se posibilitaba desde el seno del PCM, además de que el carácter que el partido daba a la revolución no era comunista. Una parte central en la crítica de Ramos Zavala se refería a la nula participación de la base, es decir, de la JCM, debido a la burocratización y al anquilosamiento del PCM. Para Ramos Zavala, en la JCM se encontraba el verdadero potencial de la organización y el PCM lo dilapidaba. Ante una dirigencia *oportunist*a como la del PCM, la JCM no tenía muchas posibilidades de desarrollo y, por ende, no había podido ampliar su nivel teórico y político.¹⁶

Para Ramos Zavala un aspecto medular había sido la incapacidad de la izquierda para dirigir a las masas contra la represión que los movimientos obreros y estudiantiles habían sufrido. El revés causado por la represión gubernamental era resultado de la incapacidad en la dirección del PCM sobre las masas combativas. Ramos Zavala señaló al movimiento estudiantil de 1968 como una derrota importante por no haber sido guiado hacia una lucha de carácter revolucionario. Pero antes de eso, señalaba el joven comunista, otro movimiento había sido vencido porque no tenía una dirección revolucionaria adecuada: el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959. Para Ramos Zavala, esos movimientos habían lanzado una serie de preguntas sobre el quehacer revolucionario y la izquierda

¹⁵ Raúl Ramos Zavala fue un joven economista originario de Torreón, cuya familia se mudó a Monterrey desde que era pequeño, ciudad donde estudió la carrera de economía en la UANL, militó en la JCM, donde ocupó cargos de dirección; también fue profesor adjunto de economía en la UNAM; AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 5.

¹⁶ Raúl Ramos Zavala, *El tiempo que nos tocó vivir*, México, Huasipungo, 2003, p. 9. Se trata de un texto escrito por Ramos Zavala en 1971 y que se publicó en 2003, año del 30 aniversario de la fundación de la LC23S, por la editorial Huasipungo. Este material es de los pocos documentos de los grupos armados mexicanos de la década de 1970 que han sido publicados.

había sido incapaz de responderlas. Lo que Ramos Zavala expuso fue lo siguiente:

Existen suficientes indicadores para afirmar que la crisis de la que tanto se habla es extensible a toda la izquierda, cuyas organizaciones han sido incapaces, hasta ahora, de crear un verdadero movimiento en alguna fuerza social, o al menos parte de ella, sobre la cual influya y se integre la acción revolucionaria; esto es referible en un sentido histórico y es lo suficiente válido como para evidenciar la incapacidad de la izquierda mexicana para dar coherencia y permanencia a la acción.¹⁷

Este punto resulta toral para entender la manera de actuar y cómo se asumía a sí misma, lo que posteriormente sería la LC23S, ya que está vinculado con la explicación sobre el ejercicio de la violencia como método de participación política y la necesidad de actuar de una manera contundente, lo cual la izquierda partidaria no había podido conseguir. Así, para 1971, Los Procesos entendían que la respuesta violenta contra el Estado no podía limitarse a una simple reacción defensiva, sino que debía ser parte fundamental del proceso de la lucha de clases. En su planteamiento político, la violencia era fundamental para transformar la realidad, y la acción armada no podía limitarse a la simple autodefensa, debía trascenderse ese estadio y colocar la actividad militar como parte central de la acción revolucionaria. Desde la perspectiva de Los Procesos, esa acción armada debía ser el soporte de la movilización obrera, en busca de un objetivo claro y definido: la erradicación del capitalismo en México. En palabras de Ramos Zavala: “La acción armada [...] debe jugar un papel dinámico de respuesta a las agresiones y presiones ejercidas, sin que ello signifique un defensivo estático como el concepto clásico de la autodefensa, sino comprendida en el contexto de la acción armada en su conjunto [...] Incluso

¹⁷ Raúl Ramos Zavala, *op. cit.*, pp. 13-14.

como condición indispensable para su subsistencia y desarrollo”.¹⁸

Es decir, si los movimientos pacíficos del periodo 1958-1968 habían sido derrotados militarmente fue debido a la nula capacidad del PCM —pero también de los demás partidos de izquierda— para guiarlos; sin embargo, no se trataba únicamente de plantear la necesidad insorteable del enfrentamiento militar, sino sobre todo de tener claridad en los objetivos políticos de las movilizaciones. Pretender que las luchas de trabajadores y estudiantes se limitaran a objetivos inmediatos, de carácter económico o laborales, era derrochar la capacidad combativa del proletariado y, además, darle al movimiento revolucionario “un carácter conciliador”. La represión era inevitable, en tanto la burguesía entendía su papel en el proceso de la lucha de clases, por ende, la respuesta del proletariado debía ser violenta también, pero no en función de una respuesta desorganizada o de simple defensa ante la agresión, sino en correspondencia con la concepción marxista de la toma del poder y el cambio hacia el socialismo. En la mirada de Ramos Zavala, y el grupo que encabezaba, el enfrentamiento violento entre las clases antagónicas en México era inevitable e impostergable.¹⁹

Otro aspecto de suma importancia era la preocupación permanente sobre la dispersión y la necesidad de organización. Retomando a Lenin, Ramos Zavala señalaba que el núcleo armado no era quien ejercería la lucha por esos intereses, sino la clase misma; este núcleo constituía la vanguardia, que desde luego pertenecía al proletariado y representaba sus intereses. Los Procesos se asumían a sí mismos como esa vanguardia, sin embargo, la revolución concernía al proletariado, como clase llamada históricamente a destruir el capitalismo.²⁰ En este mismo sentido, la vanguardia y la masa no eran dos elementos disociados, sino expresiones distintas del desarrollo del proleta-

¹⁸ *Ibidem*, p. 57.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 28-29, 51 y 56-57.

²⁰ Raúl Ramos Zavala, *Discusión sobre el proceso revolucionario*, noviembre de 1971, mimeo, p. 11.

riado. Esto tiene gran importancia, ya que, desde un principio, en el análisis de Ramos Zavala, el actor revolucionario era el obrero, las demás clases podían ser sólo aliadas; con base en este postulado, una vez fundada la LC23S, a partir de marzo de 1973 se dirigió toda la acción política hacia las zonas industrializadas del país. Por lo pronto, en 1971, Ramos Zavala apuntaba que la vanguardia y la masa eran parte de la lucha del proletariado, pero se encontraban en niveles distintos de desarrollo. La vanguardia era el “punto más alto del desarrollo de clase”.²¹

Ramos había diferenciado el proceder de las organizaciones parlamentarias (aunque también de aquellas que estaban armadas) basado en una ideología, y puso el acento en la necesidad de sustentar el movimiento revolucionario en la teoría como la única opción para entender la realidad y tener elementos para poder transformarla. Lo que señaló fue que: “En términos estrictamente discursivos, sólo puede haber conocimiento (ciencia) o no-conocimiento (ideología); es decir, pensamiento proletario o burgués”.²² La dispersión de la que hablaba el joven dirigente no se concretaba a una cuestión material, no se trataba exclusivamente de que los diversos grupos armados y los diferentes movimientos de trabajadores no estuvieran coordinados en busca de un fin común, sino que se trataba de una dispersión de carácter ideológico. Que la unidad material del proletariado no fuera posible era el resultado directo de la dispersión ideológica: mientras no hubiera claridad en ese sentido, no sería posible la unidad material del movimiento revolucionario.

Asumiéndose como la vanguardia del proletariado, Los Procesos plantearon unificar el movimiento revolucionario, darle claridad política y, por ende, conformar el verdadero partido del proletariado y su ejército. La acción armada comenzaría a organizarse a partir de estos postulados políticos. Y aunque en los hechos un vínculo con las organizaciones obreras nunca logró consolidarse, la incipiente organización

planteaba la vital importancia de insertarse a la lucha de masas con un proyecto que priorizaba la lucha armada. Lo que Ramos Zavala señaló fue lo siguiente:

La acción armada se inserta en este cuadro como un factor estimulante de primer orden, aún y cuando esta función no es una condición suficiente para desarrollar el movimiento plenamente [...] Otra función política del núcleo armado deberá ser su capacidad para interceder en la protección del movimiento, de sus acciones y de sus organizaciones (de masas y revolucionarias). Esta protección, que de hecho desempeña labores paramilitares, también se presenta como una parte del todo global del problema organizativo.²³

La discusión de Los Procesos y su enfrentamiento teórico con el PCM era por la dirección de las masas. La incorrecta dirección impedía concretar lo que Ramos Zavala llamaba el “desarrollo de la práctica proletaria”, desde su óptica, este desarrollo era prácticamente imposible si existían desviaciones teóricas. Solamente era viable acceder a los fundamentos para su conocimiento a partir de los conceptos teóricos proporcionados por el marxismo. La práctica en la dirección de las masas era lo que distinguía la práctica burguesa de la proletaria, el enfrentamiento era, entonces, contra toda dirección que permitiera y tolerara la práctica burguesa.²⁴

Para Ramos Zavala, la dominación ideológica-política de la burguesía contrastaba con la teoría científica, el proceder burgués era ideológico, no teórico; la acción revolucionaria se basaba en la teoría. Lo central de esto era que la diferencia entre teoría e ideología-política se reflejaba en el sentido de la lucha, mientras el proletariado estuviera sometido política e ideológicamente por la burguesía, no podría luchar

²¹ *Ibidem*, p. 13.

²² Raúl Ramos Zavala, *El proceso revolucionario*, diciembre de 1971, mimeo.

²³ Raúl Ramos Zavala, *El tiempo...*, *op. cit.*, pp. 56-57.

²⁴ Raúl Ramos Zavala, *Discusión sobre el Proceso...*, *op. cit.*, p. 7.

por sus propios intereses, sino que lo haría en función de los intereses de la clase opuesta. La dirección burguesa (o de izquierda con desviaciones teóricas) actuaba en contra del proletariado que decía representar. Ramos Zavala expuso:

La asimilación de la práctica proletaria a la práctica burguesa se hace posible en momentos en que los intereses inmediatos del proletariado son satisfechos [...] La dominación ideológica-política que la burguesía ejerce sobre el proletariado, no es exclusivamente el resultado de la “superioridad de los medios ideológico-políticos”, sino de la coincidencia histórico-coyuntural de la práctica proletaria con la realización de sus intereses inmediatos en el desarrollo del capitalismo [...] lo que provoca una lucha de clases en el seno mismo de la clase, situada en el contexto general de la lucha de clases.²⁵

Como se puede apreciar, la postura de la organización era sumamente radical desde un primer momento, la lucha de clases implicaba una lucha dentro del mismo proletariado; en otras palabras, el enemigo era la burguesía, sus representantes, sus aparatos de control, sus cuerpos de seguridad, etcétera, pero no podían tolerarse aquellos sectores del proletariado que, se consideraba, sostenían la ideología burguesa. En este punto la discusión estaba más enfocada al enfrentamiento con partidos políticos como el PCM y el PPS que con el Estado.

Para el momento estudiado, la pequeña organización era encabezada, como ya quedó de manifiesto, por Raúl Ramos Zavala, y el segundo en la jerarquía era Arturo Ignacio Salas Obregón. Ramos y Salas se habían conocido durante un periodo de labor política de organizaciones jesuitas con trabajadores de ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.²⁶ Sin embargo, una cosa eran los planteamientos teóricos e ideológicos sobre “el qué hacer revolucionario” (en los

más estrictos términos leninistas) y otra diferente era llevarlos a la práctica. Buscando conseguir recursos económicos para crecer como organización, se planearon una serie de asaltos conjuntos en la ciudad de Monterrey.²⁷ Pero el pequeño grupo distaba mucho de tener la capacidad militar y de logística suficiente para una acción de esas características. De un primer planteamiento sobre tres asaltos simultáneos se concretó realizar sólo dos, pero al carecer de una verdadera retaguardia que resguardara al grupo armado, la policía logró ubicar a varios de los participantes y realizó una serie de detenciones. El Estado pretendía capturar a toda la organización, sin embargo, de alguna manera varios militantes lograron salir de la ciudad, entre ellos los dirigentes Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón; el primero hacia el Distrito Federal y el segundo hacia Ciudad Juárez, Chihuahua. El grupo quedó disperso, perdiéndose los contactos.²⁸ Buscando volver a reorganizarse, Ramos Zavala se reunió el 6 de febrero de 1972 con otros dos militantes, Heber Matus y Jorge Alberto Sánchez Hiraes, en el parque Hundido de la Ciudad de México; sin embargo,

²⁷ Los asaltos bancarios fueron concebidos por las organizaciones armadas opositoras al régimen en las décadas de 1960 y 1970 como expropiaciones; esto es, como recuperar por la fuerza parte de la plusvalía que la burguesía obtenía del esfuerzo de los trabajadores. También se realizaron secuestros contra los considerados enemigos de clase, es decir, representantes de la burguesía, que habían conseguido sus fortunas explotando a los trabajadores y apropiándose del fruto de su trabajo. Tanto los grupos de origen rural como de los de origen urbano consideraron que esa era una forma legítima de allegarse recursos materiales para enfrentar al Estado. La excepción fueron las FLN, que desestimaron llevar a cabo asaltos y secuestros para procurarse dinero para mantener su lucha. En el caso de organizaciones como el PDLP o la ACNR en Guerrero, los secuestros se concentraron contra caciques y terratenientes que acaparaban tanto la tierra como el producto de ésta, y que habían violentado recurrentemente a los campesinos. En el caso de los grupos de origen urbano, como la LC23S o las FAR, los secuestros se enfocaron hacia empresarios, rara vez los secuestros apuntaron hacia la clase política o su entorno, aunque sí llegó a suceder, como en el caso de las FRAP, que secuestraron a José Guadalupe Zuno, suegro del presidente Luis Echeverría Álvarez.

²⁸ AGN, serie DFS, caja 161, exp. Graciela Mijares López, leg. único, ff. 9-11.

²⁵ *Ibidem*, pp. 5-6.

²⁶ AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, ff. 6-8.

fueron ubicados por la policía, que los cercó y tras un enfrentamiento, Ramos Zavala cayó muerto.²⁹ Tras su muerte, la organización fue encabezada por Ignacio Arturo Salas Obregón, quien en ese entonces usaba el alias “Vicente”, posteriormente adoptaría el de “Oseas”.³⁰

El proceso de unificación de los diversos grupos armados y de refinamiento de esos postulados se dio entre marzo de 1972 y marzo de 1973. Ese lapso constituye el periodo definitivo para sentar las bases ideológicas que llevaron a la conformación de la LC23S.

La Organización Partidaria

Lo que se pretendía era consolidar la unificación de todos los grupos armados del país, con vistas a lograr fortalecer un solo movimiento revolucionario y conformar una organización nacional; con ese fin se redactaron una serie de documentos que contenían “la plataforma revolucionaria y sus motivos en nuestro país”, los cuales fueron llamados *Madera*, según el mismo Salas Obregón, “en memoria a la acción desarrollada el 23 de septiembre de 1965”.³¹ El grupo se llamó Organización Partidaria (OP), es decir, la organización que era el origen, el punto de partida del movimiento revolucionario por el socialismo en México, en otras palabras, la verdadera vanguardia del proletariado.

Si bien estos primeros documentos ya habían sido nombrados como *Madera*, no se trató del periódico que constituyó el órgano de difusión de la LC23S una vez fundada, y que comenzó a imprimirse a partir de enero de 1974.³² Para el

momento en estudio, la primera mitad de 1972, se trataba más bien de una serie de textos con vistas a establecer los postulados teóricos a partir de los cuales se debía dar el proceso de unificación de los grupos armados en México. Ahí se colocaba la base teórica e ideológica que debía regir a la organización única y, por ende, al movimiento revolucionario en su conjunto. Estos textos son conocidos como *Maderas Viejas* y se trata de los números 1, 2, 3 y 3 bis, y están fechados entre mayo y junio de 1972.³³ En el proceso de formación de la organización armada, Salas Obregón ahondaría mucho más en la discusión ideológica, la producción de textos sería más abundante y el acercamiento con otros grupos armados se volvería formal.

Gustavo Hiraes, exmilitante y cofundador de la LC23S señala que para entonces, Salas Obregón era el único capaz de asumir el proyecto de Ramos Zavala y reorganizar el proceso de unificación de los distintos grupos armados.³⁴ Ignacio Salas Obregón escribió:

Con este primer número de nuestro periódico, un grupo de militantes, iniciamos la publicación (de manera más amplia) de nuestros puntos de vista sobre los problemas más generales del proceso revolucionario actual; sobre las condiciones y objetivos de la lucha del proletariado mexicano en la presente etapa. Con esto pretendemos contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al esclarecimien-

era “aglutinar y educar políticamente al proletariado”; Alejandro Peñaloza, “El periódico *Madera*, órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981)”, *Con-temporánea*, núm. 5, enero-junio de 2016, recuperado de: <<http://con-temporanea.inah.gob.mx/nodo/141>>, consultada el 8 de noviembre de 2018.

³³ Respecto de los *Maderas Viejas*, existe un cuarto número, pero se trata de un texto fechado en abril de 1973, y es un documento del FER sobre la jornada de trabajo. En realidad, ese cuarto número no formó parte de la discusión entre la dirección de la OP y los representantes de los diversos grupos armados que conformaron la LC23S. Véase *Maderas Viejas*, núms. 1 (mayo de 1972), 2 (mayo de 1972), 3 (junio de 1972), 3 bis (junio de 1972) y 4 (abril de 1973).

³⁴ Gustavo Hiraes, *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1996, p. 181.

²⁹ AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 1.

³⁰ AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 5.

³¹ AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 12.

³² *Madera* fue el periódico que la LC23S editó desde enero de 1974 hasta julio de 1981, dando un total de 58 números. Era elaborado de forma clandestina y repartido en las zonas industriales de los estados de Nuevo León, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Estado de México y el Distrito Federal. Para la LC23S la función del *Madera*

to y definición de las cuestiones que hoy preocupan a los grupos y militantes revolucionarios y, de esta manera, contribuir a la definición del QUEHACER proletario y al desarrollo de los vínculos organizativos en el seno del movimiento revolucionario a través de la discusión, la elaboración y la práctica política conjuntas.³⁵

Así reafirmaba las premisas políticas de Ramos Zavala y avanzaba en el sentido de llevarlas a la práctica. La parte ideológica se ratificó en el periodo en que Salas estuvo al frente del grupo, durante la segunda mitad de 1972, *Los Maderas Viejos* fueron el punto de contacto con los representantes de los distintos grupos armados que posteriormente conformarían la LC23, estos grupos fueron MEP, FER, MAR 23 de septiembre,³⁶ Los Lacandones, Los Enfermos, Los Guajiros y Los Macías.

Arturo Rivas Jiménez, exguerrillero de Los Lacandones y posteriormente de la LC23S, recuerda en entrevista que él y David Jiménez Sarmiento tuvieron un encuentro con Salas Obregón en el cual su explicación sobre la necesidad de consolidar un proyecto revolucionario más allá de lo que ellos habían logrado en Lacandones fue categórica. De hecho, para ese momento el grupo de Los Lacandones se encontraba sumamente mermado por las constantes detenciones que habían llevado a la cárcel no solo a sus militantes, sino también a su dirigencia. Rivas Jiménez recuerda que:

“Oseas”³⁷ primero nos plantea la necesidad organizativa y sobre todo teórica. A mí me

³⁵ *Madera Viejo*, núm. 1, mayo de 1972, p. 1.

³⁶ Se trató de un grupo resultado de la fusión del MAR y los sobrevivientes del GPG-Arturo Gámiz (el cual fue posterior al GPG que asaltó el cuartel en Ciudad Madera) y que actuó en la sierra de Chihuahua dirigido por Oscar González entre 1966 y 1967. Una vez conformada la LC23S, el MAR 23 de septiembre se disolvió, quedando nuevamente sólo como MAR, hasta su derrota definitiva en 1979.

³⁷ “Oseas” es el alias con el que fue conocido Ignacio Salas Obregón, sobre todo después del periodo de fundación de la LC23S. Otros alias que llegó a utilizar fueron los de “Vicente”, “José Luis” y “Arturo”. AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 5.

pareció en esa ocasión, y siempre, hombre claro, culto, inteligente [...] Nos soplamos el *Madera 1*, *Madera 2*, *Madera 3*, y ése es el proceso de construcción que queremos, lo que estábamos buscando. Nos gusta, nos seduce, fueron unas tres o cuatro entrevistas con “Oseas”.³⁸

Los planteamientos de Salas Obregón son expuestos a los representantes de otros grupos armados y en su gran mayoría acceden a la unificación bajo una dirección única. En el *Madera Viejo*, número 1, se expone la razón de la discusión teórica e ideológica:

Desde el punto de vista de su objetivo político, la necesidad de esa definición corresponde a la necesidad de ejercer dirección sobre el conjunto del movimiento, la necesidad de construir y asumir una teoría de vanguardia capaz de ejercer una dirección de vanguardia. Desde este punto de vista su objetivo teórico, corresponde a la necesidad de aprehender científicamente las características del desarrollo revolucionario. La definición capaz de ejercer dirección sobre el movimiento tiene que ser el resultado de un trabajo teórico que posibilite la aprehensión científica de la realidad [...] Se trata pues, de un desarrollo teórico impuesto como necesidad política.³⁹

El actor revolucionario, de igual manera, quedó perfectamente definido en esta etapa: el proletariado. Al especificar teóricamente al sujeto revolucionario, el centro de acción de la organización armada se concentró en las zonas fabriles más importantes del país. Desde el primer documento de la OP se establecieron las bases de la posición ideológica de la futura LC23S. Cabe mencionar que en los años posteriores a 1974, con la caída de Salas Obregón, algunos

³⁸ Entrevista con Arturo Rivas Jiménez, realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 30 de junio de 2010, Ecatepec, Estado de México.

³⁹ *Madera Viejo*, núm. 1, mayo de 1972, pp. 2-3.

sectores de la LC23S comenzaron a disentir, e incluso llegaron a considerar que el proyecto original se había desvirtuado, pero en realidad la radicalidad de la organización está presente desde el proyecto original.⁴⁰ Desde 1972, en los textos de los *Maderas Viejos*, estaba claro que el enfrentamiento sería con todos los sectores que no concibieran la revolución como proletaria y eminentemente violenta. En el *Madera Viejo*, número 1, se concluyó lo siguiente:

Para nosotros de lo que se trata es de asumir las tareas presentes que determinarán el desarrollo del movimiento, de aplicar el conjunto de tareas a realizar, de llevar la producción y reproducción del movimiento revolucionario al terreno que las determina objetivamente. Y en verdad quien no quiera ver o no vea el retraso en las tareas asumidas por los grupos revolucionarios en relación a su magnitud, lo único que demuestran es la ausencia de toda posición proletaria.⁴¹

En la visión de la OP, la toma del poder era viable siempre y cuando se procediera a la “construcción del conjunto de instrumentos que la hacen posible”. Esta construcción no dependía de las organizaciones de izquierda, pero tampoco de las organizaciones armadas, ya que no habían logrado clarificar teóricamente el sentido de su lucha, dependía exclusivamente del proletariado y de que éste clarificara sus objetivos y su disposición al enfrentamiento armado con la burguesía. Para mayo de 1972 se aseguraba lo siguiente: “La aceptación por parte del proletariado en la década del 58-68 del enfrentamiento militar, a pesar de la evidente desigualdad de sus recursos y condiciones (inferioridad armamentista, de preparación militar, de recursos infraestructurales, etc.), no hace sino mostrar las características revolucionarias de la clase”.⁴²

La OP consideraba que sobre esas características se construiría la acción revolucionaria, y tal no podía limitarse a la acción de uno o varios pequeños núcleos armados. Para ese momento la OP aún no intentaba acercarse a los sectores obreros y desarrollar en la práctica sus planteamientos sobre la lucha armada en México. Los guerrilleros consideraban que un paso previo tenía que ser unificar a los grupos armados existentes en torno a la interpretación que habían hecho de la realidad y sobre los planteamientos teórico-ideológicos que ellos habían establecido. Partían también de la consideración de que las movilizaciones populares se habían adelantado respecto del nivel alcanzado por los grupos armados, los movimientos sociales demostraban la urgencia de una dirección acertada. Lo prioritario era lograr crear la organización que sentara la base para poder dirigir la lucha proletaria, en tanto ésta era permanente y constante.⁴³

Antes de la muerte de Raúl Ramos Zavala ya se habían llevado a cabo acercamientos con algunos grupos armados. Se había entrado en contacto con la dirección del MAR a finales de 1971 y este nexo fue ampliándose durante 1972, hasta conseguir que una parte de ese movimiento se anexara al proyecto que conformaría la LC23S en 1973.⁴⁴ Por su parte, con Salas Obregón la discusión sobre la dispersión estaba encaminada a consolidar la unión de las organizaciones y comenzar a realizar trabajo político con las masas proletarias. Con él como dirigente fue posible conformar el proyecto político que colocó las bases para conformar la organización única.

En el *Madera Viejo*, número 3 bis, fechado en junio de 1972, se plantean dos aspectos esenciales. Por un lado, se consideraba ese momento como el periodo en el cual se construía la línea política para dar la dirección adecuada a la lucha de clases que se desarrollaba en el país. Por otra parte, se aseveraba que ése era el momento preciso para aclarar la discusión política al respecto, lo que se necesitaba era “sentar las bases

⁴⁰ Alejandro Peñaloza Torres, “Guerrilla urbana en México...”, *op. cit.*

⁴¹ *Madera Viejo*, núm. 1, mayo de 1972, p. 22.

⁴² *Madera Viejo*, núm. 2, mayo de 1972, p. 8.

⁴³ *Madera Viejo*, núm. 2, mayo de 1972, p. 10.

⁴⁴ Sobre el primer contacto entre Los Procesos y el MAR, véase Gustavo Hiraes, *op. cit.*, p. 177.

teóricas que permitan esclarecer el objeto de la lucha teórica y lucha ideológica”.⁴⁵

Fue entonces cuando Salas Obregón se entrevistó con representantes del MAR, que para entonces ya se había fusionado con los remanentes de las guerrillas de Chihuahua posteriores al Grupo Popular Guerrillero (GPG), adoptando el nombre de MAR 23 de septiembre. Según el propio Salas Obregón la fusión entre el MAR y el Movimiento 23 de septiembre no había sido exitosa y ambas organizaciones ya tenían diferencias políticas; así, para cuando la OP se acercó a ellos, se encontraban en un proceso de fraccionarse nuevamente. La ruptura sucedió finalmente cuando una parte del MAR-23 decidió anexarse a lo que sería la LC23S.⁴⁶

En la segunda mitad de 1972, Salas Obregón se reunió con los representantes del MAR-23: Horacio Arroyo Souza, alias “Palafox”; José García Wenseslao, “Sam”, y Rodolfo Gómez García, “El Viejo”. Con ellos entabló una serie de análisis sobre los planteamientos expuestos en los *Maderas Viejos*. Además se reunió en la ciudad de Guadalajara con dirigentes del FER: Pedro Orozco Guzmán, alias “Camilo”; Fernando Salinas Mora, “Richard”; Miguel Topete, “Nabor”, y Emilio Rubio, “Pocholo”.⁴⁷ Salas Obregón además se reunió con representantes de Los Lacandones: David Jiménez Sarmiento y Arturo Rivas Jiménez.⁴⁸

A partir de esas discusiones con el MAR, el FER y Los Lacandones, comenzaron a llevarse a la práctica los postulados sobre la necesidad de conformar una organización armada única, marxista leninista y de carácter nacional. Si bien los encuentros para conformar una sola organización bajo los lineamientos teóricos e ideológicos expuestos por Salas Obregón fueron en general exitosos con los grupos de guerrilla urbana, el intento de anexión con el Partido de

los Pobres (PDLP), la única guerrilla de carácter rural existente en ese periodo, no prosperó.

Lucio Cabañas, líder del PDLP, terminó expulsando de la sierra de Guerrero a los representantes de la OP y las acusaciones de unos contra otros fueron permanentes. De hecho, la OP, mediante un escrito titulado *Comunicado al Partido de los Pobres*, fechado en noviembre de 1972, criticó severamente la posición de Cabañas en particular y del PDLP en general.⁴⁹ Las

⁴⁹ La relación entre la OP y el PDLP fue sumamente ríspida. Es pertinente considerar que se trataba no sólo de dos concepciones políticas distintas, sino de mundos divergentes. La OP la integraban ciudadanos de clase media y con estudios universitarios, mientras que el PDLP estaba formado por campesinos con una tradición ancestral de lucha que no descartaba los métodos violentos, y operaba en un estado como Guerrero, donde una de las vías intrínsecamente relacionada a la política era la violencia, aunado a una violencia cotidiana, incluso de carácter doméstico. Para Lucio Cabañas no era necesaria la teoría para realizar la revolución, la realidad se explicaba por sí misma, mientras que, para la OP, Cabañas representaba al típico caudillo militarista incapaz de trascender la autodefensa y, por lo tanto, de hacer la revolución socialista. En realidad, unos y otros desconfiaron y mostraron desprecio desde el principio. Respecto de la respuesta de la OP al PDLP tras la ruptura, véase *Comunicado al Partido de los Pobres*, 1972, mimeo. Respecto de la respuesta de Cabañas a la presencia de la OP en Guerrero, véase Luis Suárez, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, Roca, 1978. Respecto de los testimonios de exguerrilleros que tuvieron contacto con el proceso de acercamiento entre ambas organizaciones, véase Saúl López de la Torre, *Guerras secretas. Memorias de un exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*, México, Artefacto, 2001; Alberto Ulloa Bornemann, *Sendero en tinieblas*, México, Cal y Arena, 2004; Mario Ramírez Salas, “La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los setenta”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX, op. cit.*, vol. II, pp. 527-547; José Arturo Gallegos Nájera, *La guerrilla en Guerrero*, 2ª ed., México, edición del autor, 2007. Para un trabajo periodístico, véase Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981*, México, Era, 2007. A propósito de la relación entre el surgimiento de la guerrilla en Guerrero en los años setenta y la violencia como forma ancestral de resolución de los conflictos, véase Armando Bartra, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era, 2000. Respecto de trabajos de corte historiográfico, véase Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Juan Pablos / Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2003; Alejandro Peñaloza

⁴⁵ *Madera Viejo*, núm. 3 bis, junio de 1972, p. 1.

⁴⁶ AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, f. 12.

⁴⁷ AGN, serie DFS, caja 165, exp. Graciela Mijares López, leg. único, ff. 12-13.

⁴⁸ Entrevista con Arturo Rivas Jiménez, realizada por Alejandro Peñaloza Torres, 30 de junio de 2010, Ecatepec, Estado de México.

organizaciones que concordaron con los planteamientos de la OP y se fusionaron para conformar la LC23S, fueron básicamente grupos de origen urbano, cuyas direcciones consideraban imprescindible el debate teórico ideológico para poder avanzar en la lucha de clases en México.

Tras el rompimiento con el PDLP y el acercamiento con el resto de los grupos armados de carácter urbano, con excepción de una fracción del FER, que dio origen a las FRAP, y de una fracción del MAR que continuó como tal; el proceso de fusión para la conformación de la organización única siguió adelante, y dio como resultado la fundación de la LC23S en marzo de 1973.⁵⁰

Conclusiones

La discusión ideológica que llevó a la conformación de la LC23S se dio entre finales de 1970 y principios de 1973; partió de un núcleo de estudiantes universitarios radicalizados, que habían abrevado del marxismo leninismo y que plantearon la necesidad de conformar la vanguardia del proletariado para dar un carácter distinto a la discusión sobre la revolución socialista en México.

El núcleo original de este grupo de jóvenes, proveniente de la ciudad de Monterrey, al tratarse de militantes de la JCM, era parte orgánica del PCM; por lo tanto, formaban parte de un grupo que ya se concebía a sí mismo como la vanguardia del proletariado. Esos jóvenes comunistas tenían preocupaciones en torno a cómo lograr vincular la discusión teórica al “que-

hacer revolucionario” y pusieron el acento en la necesidad de la lucha armada como condición imprescindible para el cambio político y social en el país.

La necesidad de la violencia revolucionaria ya había sido considerada por otros pequeños núcleos de estudiantes de clase media, provenientes de distintos lugares del país como el Distrito Federal, Guadalajara o Sinaloa; pero la importancia de la discusión teórica y la necesidad de terminar con la dispersión ideológica, planteada por Raúl Ramos Zavala y el grupo de Los Procesos, fue lo que posibilitó la unificación de esos diversos grupos armados, con la idea de crear una sola organización que tuviera claridad teórica para lograr encauzar al proletariado hacia la lucha revolucionaria.

La definición de un actor revolucionario por parte de Los Procesos fue de suma importancia para lograr definir un proyecto político que propusiera la toma del poder y el cambio de estructuras políticas, sociales y económicas como única vía real de tránsito al socialismo. A partir de esta definición se enfocó posteriormente la acción, entre 1973 y 1981, de la LC23S.

También se puede concluir que la existencia de Los Procesos, en un primer momento, y de la LC23S, en un segundo, obedece a la crisis en que la izquierda mexicana entró tras las constantes derrotas sufridas por los diversos movimientos de trabajadores y estudiantes en el lapso que va de 1958 a 1968. En el análisis de Raúl Ramos Zavala, primero, e Ignacio Salas Obregón después, los persistentes fracasos eran resultado de la incapacidad del PCM para dirigir la inconformidad de esos sectores de la población hacia otros estadios, de ahí la necesidad de conformar el verdadero Partido Comunista, pero también su ejército, es decir, crear la verdadera vanguardia del proletariado. Este planteamiento continuó hasta la fundación de la LC23S, en marzo de 1973, y es el eje sobre el que giró la manera de concebir la política y la guerra contra el Estado burgués. En otras palabras, no es posible entender las causas que dieron origen y la manera de actuar de la LC23S sin tener en cuenta el periodo previo entre 1970-1972, que

Torres, “Guerrilla urbana en México...”, *op. cit.* Para una recreación literaria véase Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*, México, Diana, 1991.

⁵⁰ Cabe señalar que tras las desavenencias entre la OP y el PDLP, surgió otra organización armada, se trató de una escisión del PDLP, encabezada por Carmelo Cortés Castro, llamada Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que tuvo un periodo de vida entre 1973 y 1975, año en que Cortés murió en un enfrentamiento con la policía en la Ciudad de México; José Arturo Gallegos Nájera, *op. cit.*; Agustín Evangelista Muñoz, *Carmelo Cortés Castro y la guerrilla urbana. Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)*, México, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales Rubén Jaramillo, 2006.

implicó la necesidad de colocar en el terreno de la lucha ideológica la base de la lucha armada en México, por eso la importancia del análisis que al respecto hizo el ideólogo de Los Procesos durante el momento en el cual señaló todos estos aspectos, que subsiguientemente llevaron a la creación de la LC23S.

Respecto de la Liga, la cantidad de producción escrita que la organización dejó entre 1974 y 1981⁵¹ permite analizar su proyecto; sin embargo, es imprescindible analizar esos textos a la luz de la discusión anterior, que también subsiste en una serie de textos producidos a partir de diciembre de 1970. Este aspecto, la importancia que Los Procesos y la LC23S dieron a la escritura señal de una tradición intelectual vinculada a las elites letradas radicalizadas, que concibieron la violencia revolucionaria como método para transformar la realidad.

Se puede concluir también que Los Procesos formaron parte de un sector de la población mexicana surgida con la industrialización posterior a la década de 1930, a la par del partido emanado de la Revolución de 1910 (el Partido Revolucionario Institucional, PRI); es decir, la clase media que desde distintos lugares comenzó a buscar mayores espacios de participación política ante un Estado cerrado y autoritario que había corporativizado, a partir de la década de 1930, a las masas de trabajadores del campo, la ciudad y la nueva burocracia estatal.⁵² Ese en-

⁵¹ La LC23S publicó 58 números del periódico *Madera*, entre enero de 1974 y julio de 1981. Ninguna otra organización armada del periodo dio tanta importancia a la palabra escrita. Para una cronología del periódico clandestino *Madera*, véase Alejandro Peñaloza Torres, "Guerrilla urbana en México...", *op. cit.*, p. 347.

⁵² Entre otros: Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1975; Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1980; Roger Bartra, *Campesinado y poder político en México*, México, Era, 1984; Arnaldo Córdova, *op. cit.*; Hans Werner Tobler, "Los campesinos y la formación del Estado revolucionario, 1910-1940", en Friedrich Katz, *Reuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, Era, 2004, pp. 431-455; Ricardo Pozas Horcasitas, *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*, México, UNAM / Siglo XXI, 1993; Víctor Manuel Durand Ponte, "El movimiento obrero, el sindicalismo y la

frentamiento de la clase media contra el Estado mexicano en busca de reivindicaciones democráticas, laborales y de representación política lo llevaron paulatinamente a perder legitimidad, lo cual condujo a la radicalización de algunos sectores ligados a luchas estudiantiles, que en el marco de la Guerra fría y con base en la discusión centrada en la teoría marxista, consideraron viable la revolución armada en México.

Se puede señalar también que la característica de Los Procesos que los movió a formar parte de un pequeño núcleo estudiantil —el cual concluyó que la revolución era posible e inaplazable y se enfocó en la necesidad de discutir la teoría marxista leninista para lograr avanzar en el terreno político y militar— los mantuvo sin contacto con las masas proletarias, y además, el desdén que mostraron por las luchas de los trabajadores que perseguían fines laborales y económicos, dieron como resultado que su proyecto político no alcanzara el eco que esperaban. En otras palabras, la discusión de Los Procesos, entre 1970 y 1972, sobre la necesidad de tomar las armas para resarcir la mala dirección del PCM en cuanto a las acciones que debía emprender el proletariado derivó en que, para 1973, con la formación de la LC23S, ésta también estuviera al margen de las luchas obreras; el resultado fue que el análisis sobre el carácter de la revolución y la necesidad de la vía armada se limitara a pequeños núcleos intelectualizados conformados por estudiantes radicalizados y no trascendiera más allá, a las masas de trabajadores proletarios que habían sido definidos como el sujeto revolucionario. Los Procesos, y posteriormente la LC23S, reprodujeron las contradicciones y el sectarismo de la izquierda partidaria y desde su aislamiento intentaron construir un proyecto armado que condujera a la lucha por el socialismo en México.

transición política en México", en Víctor Manuel Durand Ponte (coord.), *La construcción de la democracia en México: movimientos sociales y ciudadanía*, México, Siglo XXI, 1994, pp. 103-164; Octavio Ianni, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, Era, 1997; Lázaro Cárdenas, *Ideario político*, México, Era, 2000.